

rior al diluvio, ó sea á los aluviones antiguos, pues en la citada *Riera de Amer* y en Castellfollit, yace la lava sobre aluviones del período *diluvial*.

A pesar de la divergencia de pareceres sobre la edad ó antigüedad de los volcanes de Olot, resulta que, el que menos, los remonta á la sub-época *diluvial ó post pliocena*, y desde aquellos remotísimos tiempos no han dado señales de actividad.

Si bien en la región volcánica catalana se observan todavía desprendimientos de diversos gases, á baja temperatura y principalmente de ácido carbónico por las grietas llamadas sopladores (bufadors), esto precisamente prueba que dichos volcanes están en su período agónico.

Las mismas bocas de fuego aparecidas en el *Bosch de la Tosca* en 1421, demuestran que se trataba sencillamente del desprendimiento de gases inflamables como ocurre hoy todavía en Pietra Mola, sobre la cima del Apenino, entre Florencia y Bolonia.

Todo induce á creer que, en la comarca volcánica pirenaica, los cráteres se han cerrado para siempre por haberse establecido un equilibrio estable, gracias á las modificaciones orográficas que han fortalecido el suelo, en una palabra, por haberse consolidado los puntos débiles de esa parte de la corteza terrestre, en cuya región todo ha variado desde la época *post-pliocena*, pues agotados aquellos volcanes por la salida de torrentes de basaltos, la altura de los cráteres se ha ido desmoronando por la acción demoleadora de los agentes atmosféricos; los detritus de las rocas han rellenado por sedimento los profundos valles; durante el período glacial, las moles montañosas, arrancadas de sus sitios por los hielos, han ido cerrándolas primitivas grietas, cubriendo las fracturas